



**11 de septiembre – Día del Maestro**  
**El privilegio de enseñar...**

*Graciela Lombardi, directora ejecutiva del INFD*

¿Por qué es importante el maestro? Así me gustaría comenzar este recuerdo de la figura señera de la educación argentina, Domingo Faustino Sarmiento. Elaborar una respuesta a esta pregunta es un buen modo de homenajearlo y de celebrar aquello que está en el germen de la inclusión social: el derecho a aprender.

Siempre es bueno recuperar el sentido de ciertas ideas y palabras. Para los docentes resulta imprescindible recuperar el sentido de una idea: “garantizar el derecho a aprender de todos”. Maestro es quien trabaja para garantizar ese derecho y, quien garantiza un derecho, está ejerciendo una tarea privilegiada.

Hoy resulta imperioso saber que el docente no está sólo en la tarea: pertenece a una comunidad profesional de trabajadores que han recuperado la dignidad salarial y que están volviendo a mostrar el valor social de una profesión que es clave para un país que tiene proyectos propios. Además, los docentes no están solos porque el Estado está presente, especialmente cuando se trata de inclusión y de justicia social, y porque hay una sociedad que les confía sus hijos. De este modo, la responsabilidad es compartida: el esfuerzo de los docentes se fortalece con el interés y el trabajo de los estudiantes y las familias. El sentido de la responsabilidad es algo a recuperar también.

Estamos en una sociedad de la información, donde proliferan los contenidos y los canales de acceso inmediato a los mismos, una sociedad del consumo, una sociedad que intenta igualarlo todo, aunque sabemos que es heterogénea y exige el respeto mutuo. Esta sociedad necesita lugares que detengan el vértigo de la inmediatez para dar lugar a la reflexión.

La escuela y los docentes constituyen esa oportunidad en tanto asuman una responsabilidad vital: enseñar a leer, analizar y debatir la información, y crear espacios para que cada uno pueda pensar a su ritmo y elaborar y comprender conocimientos y valores. Esto requiere de un rol activo: el docente no es sólo un facilitador de contenidos, sino aquel que ha entendido que educación es inclusión, y que trabaja a partir de esa comprensión, estimulando la reflexión, alentando la mirada crítica y la postura activa de los estudiantes ante aquello que los desafía como ciudadanos, pero principalmente como seres humanos. Por todo esto, el tiempo de la escuela es un tiempo fundamental, porque es el tiempo de la reflexión, un tiempo para pensar, comparar, discutir, un tiempo para aprender con otros.

Todo esto responde a la pregunta acerca de por qué es importante el maestro y todo esto resuena en la evocación de la figura de Sarmiento, en el gesto histórico de fundar un derecho sobre la potencia de una idea que recuperamos hoy: si la educación no es inclusión, pierde su sentido. Hoy lo recuperamos desde un proyecto político que suma nuevos recursos y nuevos desafíos para las familias, los docentes, los estudiantes y las escuelas.